

LA CARBAYERA DE SORRIBES

María Fernanda Campa



Cubera

EJEMPLAR DE ROBLE



Cubera

LIMITE DE LA PRADERA CON EL BOSQUE

CONFITERIA-PASTELERIA

J O S E

Especialidad: Tarta de almendras

Plaza del Generalísimo, 19
Teléfono 89 00 40

VILLAVICIOSA

El bosque de Sorribes constituye uno de los biotopos más importantes de la naturaleza villaviciosina, no sólo por su riqueza en flora y fauna autóctonas sino también por otras motivaciones secundarias: históricas, mitológicas, paisajísticas.

Desde cualquier pequeño alto se divisa entre todo el conjunto de verdes, un gran pegote con un matiz de verde diferente: más verde, un verde oscuro, un verde de tiempo, un verde añejo, un verde de savia más viva. Es la carbayera alfombrando los pequeños montes de Cazanes.

Los árboles se esparcen aglomerándose alrededor de una casa encantada, madre y nodriza de un linaje que dio y da prestigio a la historia villaviciosina: Los Valdés.

Una extensión de unas 15 hectáreas que agrupa más de 3.000 árboles y constituye uno de los pilares ecológicos más importantes de la zona por contener exclusivamente especies autóctonas: castaño, roble, olmo, etc.

Morada de las xanas, tierra de los elfos, vivienda de las hadas y duendecillos, refugio del Cuélebre, lugar clandestino de enamorados y alcagüete de amantes; el bosque de Sorribes es un rincón mágico al otro lado del espejo de Villaviciosa.

Tarde de S. Antonio, tarde gris y deseosa de lluvia; me encamino Carbayera arriba dejando atrás las últimas notas de una asturianá que entona un labrador endulzando su faena.

Zarapicando entre las piedras camino embelesada contemplando fresnos y castaños mientras los grandes castaños de indias me saludan altaneros y galanes, los robles y los negrillos están

enfascados en una danza hechicera y sus ramas y hojas sólo atienden los acordes de un viento que silva meloso y conquistador.

Escucho el tintineo del arroyo y los cánticos de los pájaros, aquí suenan diferente: alguna extraña fuerza hace que los trinos tomen un carisma especial, son más armoniosos, más melódicos. Volviendo a la realidad diría que se escuchan como en stereo.

Cuando llego al caserón de Sorribes ya no soy yo, soy un ser encantado: ¡Bendita sea la magia del bosque! Me siento protegida y cobijada, el mundo y todo lo demás se quedó allá abajo.

Estoy en el umbral de un caserón de película, con halo de misterio rodeado de una candente soledad y con notorio aire de melancolía y ensueño. Me recibe don Juan Valdés con cordial hospitalidad y charlamos encandilados sobre este privilegiado lugar.

Hablar de antecedentes es arriesgado y difícil; perteneció a los Peón y luego pasó al linaje de los Busto. Cuando un descendiente de los Valdés de S. Cucao de Llanera se casó con Isabel Busto se convirtió en Sr. Sorribas y dueño de la mitad del coto de Poreñu.



SORRIBES DESDE LA VILLA

No se sabe la época del origen y formación del bosque patrimonio del Marquesado.

La razón de que se vaya conservando esta riqueza vegetal es que no existe tala: El patrimonio maderero va pasando de generación en generación sin que se produzca venta de árboles, solamente se aprovecha la madera de los árboles caídos por razones naturales.

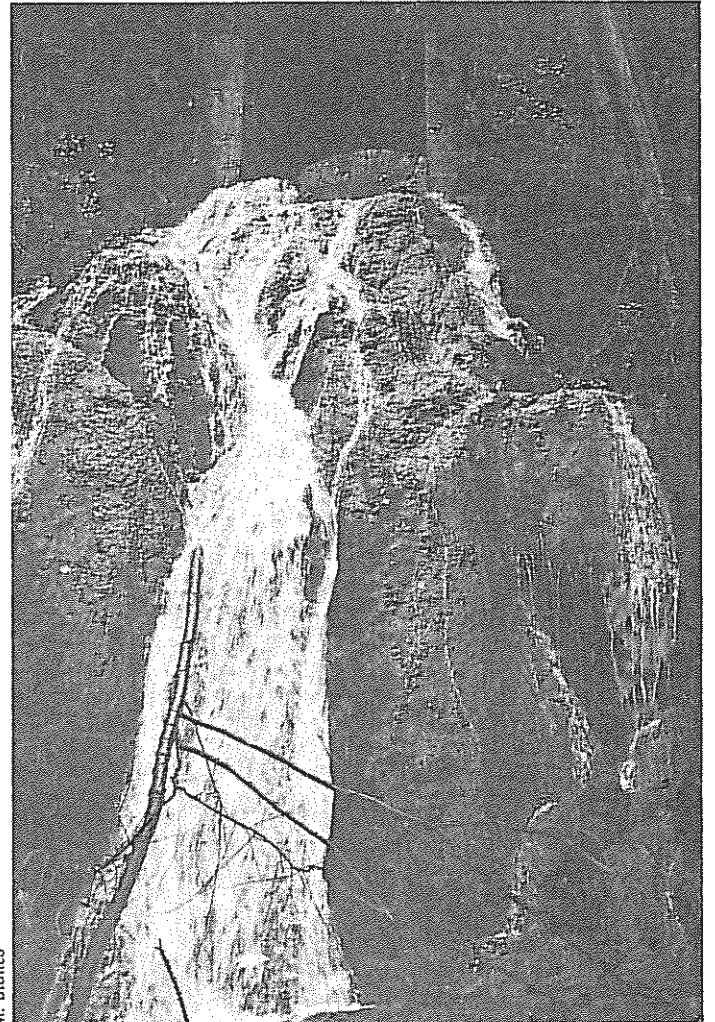
Como toda regla tiene su excepción y siempre hay alguien o sucede algo que quebrante lo inquebrantable, a título de anécdota contaré que la única vez que se produjo tala de árboles fue en época de la guerra civil, durante la cual, Sorribes sirvió de cuartel a los batallones y a la Academia de Artillería de Euskadi del ejército Republicano.

Cuando un pueblo se encoleriza, salta en armas y pierde el respeto hacia sí, una tala de árboles sagrados es un diminuto ejemplo de barbarie entre los más grandes errores.

El bosque de Sorribes es hábitat natural de una rica fauna astur: raposu (zorro), ardilles, foína, rata 'l siestu (comadreja), xabalín (jabalí), furones, corzos, sacaberes, llagartos, llagarteses (lagartijas), sapos, ranas, ratones, topos, culiebres (culebra), víbora. Poblada por diversidad de pájaros de distintas especies; famoso el canto del cuquiellu y el malvís, musicando la espléndida primavera. Vieya balagar, malvís, tordo, curuxu, palomos torcaes, pegues (urracas), cuervu, petirrojos, reitanes, guaxa (lechuza), cericos, piollines, veranín, gorrión, picaflores, ruiñeños y orpéndolas y ferre (milán); estos son los que más abundan.

Cuando le pregunto a don Juan Valdés si conoce alguna historia o leyenda sobre la carbayera, me responde con gracioso carcajeo que en la carbayera todos los días hay parejas de enamorados, por tanto todos los días hay historias. Razón tiene el buen don Juan que cada pareja es una historia y detrás de cada historia hay una pareja; no hay más que consultar a la Historia.

Son las 8 de la tarde y tengo que dejar de jugar a Alicia en el País de las Maravillas; camino abajo me llevo de Sorribes el hechizo del bosque, la amabilidad de don Juan Valdés y mi ingenuidad renovada y fresca.



M. Blanco

CASCADA DE SORRIBES

CANCION DEL CUQUIELLU

Letra: Ramón Rivero.

Música: Renedo.

En el bosque de Sorribes / non vien el sol / abre el güeyu / ya fai días que se escucha / el cantarín del cuquiellu.

Cantar que anuncia a la xente / faciéndola muy feliz. / Ye que se acerca el buen tiempu / n' el que se siembra el maíz.

Cu-cú cu-cú diz el cucu / que si non nació el to maíz / pa San Xuan, / la xente muerta de risa / va llamate folganzán.

El cantarín del cuquiellu / pa les mozes casaderes / ye rueda de la fortuna / que consulten muchas veces.

Por eso non bien lu oyen / dicen con miel en la boca: / «Paxarín di cuántos años aún / me falten pa la mio boda.

Cu-cú cu-cú, diz en cucu / entre la enramada. / Si la que pregunta ye una moza guapa / en quantu que güelva / de servir al rey / el que te cortexa / t'ará so muyer.

Pero si ye fea la moza / o sosa o vieya el gandúl / empieza pero non acaba / diciendo cu-cú cu-cú cu-cú.

Cú-cu cu-cú cu-cú.

Mi sincero agradecimiento a doña M.^a Jesús Corripio que tuvo la gentileza de recordar y cantar esta preciosa canción repertorio de nuestro riquísimo folklore.

